

Discurso

de D. Carlos García Oviedo

DIGNÍSIMAS REPRESENTACIONES DE LA CIUDAD Y DEL
CABILDO CATEDRAL. SEÑORES ACADÉMICOS. SEÑORAS
Y SEÑORES:

Mi intervención en este acto ha de ser muy breve, pues sólo la justifica mi calidad de Director de la Academia de Buenas Letras, haciéndola, en verdad, innecesaria la brillante actuación de quienes ya en nombre de esta Academia, ya en la de la Academia hermana de Bellas Artes, han puesto a contribución sus talentos y competencia para ensalzar la memoria del gran bibliófilo Hernando Colón con motivo del cuarto centenario de su muerte.

El homenaje rendido al hijo ilustre del gran Almirante ha tenido esta triple significación: cumplimiento de un deber de nuestra Academia; tributo otorgado a una época gloriosa de nuestra historia; homenaje a los altos merecimientos de una excelsa personalidad de nuestra Patria, a la que, por lo demás, tanto debe nuestra Ciudad.

¡Cumplimiento de un deber de nuestra Academia! Porque, si otros títulos no justificaran estos actos, impondríanlos los Estatutos de la Academia de Buenas Letras con toda la energía de un verdadero imperativo. Cumple a esta Corporación ilustrar la historia de Sevilla y de su provincia, y trozo rico y brillante

de ella es la calidad del personaje cuya memoria se ensalza y la obra de cultura que en nuestra Ciudad realizara.

¡Tributo a una época gloriosa! Con efecto, al evocar la memoria de Hernando Colón nos sentimos felizmente transportados a aquella época memorable, la más brillante y solemne de nuestra historia, en que la España nacional se convierte en España imperial, creando aquel espíritu, sustancia de nuestra tradición, que parecido extinguido en tiempos nefastos, tornó a encenderse en los nuestros, siendo como luz que iluminara a nuestra pasada Cruzada. Hernando Colón tiene para nosotros en estos días esta tan alta significación.

¡Homenaje a una gran personalidad histórica! Pesa sobre las generaciones que viven el sagrado deber de mantener vivos en sus sentimientos y en sus recuerdos a los grandes personajes de la historia que honraron a la Patria, grande o chica, con sus virtudes o con sus talentos. El culto a los que fueron es el más fuerte vínculo que une, a quienes existimos, con aquellos que formaron en las filas de las generaciones que pasaron. De aquí la alta significación que tienen los homenajes a quienes desaparecieron, homenajes que son como oración profana que pone a nuestros espíritus en contacto con otros tiempos.

Y ¡bien merecido tiene Hernando Colón el tributo que nuestra Ciudad le rinde! Hernando Colón es ante todo y sobre todo un bibliófilo, un perfecto bibliófilo; pero, entendámonos bien: un bibliófilo, es decir, un amante del libro, no un bibliómano como tantos otros, que sólo ven en el libro el objeto ruín de una colección. Hernando Colón ama al libro y se interesa por el libro y forma una biblioteca, esto es, una colección de libros, sin otro prurito que el de la cultura: el hacer accesible a una ciudad, el hacer accesible a Sevilla un acervo espiritual que acreciente su ilustración. Y es que Hernando Colón ama la cultura y por ello se enfrasca en los estudios de su época, consagra sus entusiasmos a los temas planteados al mundo en que viviera por su ilustre padre, lee y relee, hácese de libros y los ordena y lega a nuestra ciudad una rica colección y, con serlo, no fué en puridad sino el embrión de la que más tarde habría de ser nuestra riquísima—aunque podría serlo mucho más—Biblioteca Co-

lombina. Si no adornaran a la personalidad de Hernando Colón otros títulos, bastaría este solo para justificar el tributo rendido por nuestra Academia a su memoria.

El homenaje que con este acto termina, debido a la feliz iniciativa de nuestro dilecto amigo y compañero de Corporación D. Celestino López Martínez, ha abarcado los distintos aspectos en que se puede considerar al personaje y a su obra. Interesantísimos han sido los trabajos confeccionados especialmente para este acontecimiento por los señores Siurot, Sebastián Bandarán, Hernández Díaz y Suárez y los meritísimos leídos en el día de hoy por los señores Muro Orejón y Bermúdez Plata. Todos estos trabajos han formado un bello y sugestivo conjunto, aportación preclara y feliz de la intelectualidad de nuestra ciudad a una obra esencialmente sevillana como lo es la de refrescar en la memoria de las gentes con ocasión de un acontecimiento memorable la personalidad de un alto prestigio histórico que legó a Sevilla una obra estimabilísima al impulso de su amor a la cultura y al libro.

El personaje pasó, pero su obra perdura. A través de los siglos y de sus injurias, abierta está a la curiosidad de los profanos y al estudio de los doctos la llamada Biblioteca Colombina, depósito sacratísimo de nuestra tradición. Pero no basta con que el cuerpo quede si no se cultiva su espíritu, y este espíritu no está tan atendido como la obra requiere y como el fundador podría exigir de nosotros. Una biblioteca no es un remanso perpetuo, ni un depósito de caudal inalterable. Es, por el contrario, agua viva, corriente que mana y fluye constantemente, anhelando un aumento de caudal. Y nuestra Biblioteca Colombina no aumenta porque no se le favorece con todo el calor, con toda la solicitud y con todo el entusiasmo que ella merece. Si el homenaje que nuestra Academia ha rendido a Hernando Colón ha de tener algo más que una finalidad romántica; si se pretende, con fundamento, que alcance un objetivo práctico, precisa orientarlo en esta dirección. Es necesario cuidar más la Biblioteca Colombina, acrecentar el volumen de su depósito, multiplicar sus libros, continuar, en una palabra, la obra que iniciara su fundador. Presente está entre nosotros, honrándonos con su presidencia, el Alcalde de nuestra Ciudad. De todos es conocido su amor

a Sevilla y el interés grandísimo que le inspiran sus tradiciones y sus obras. Obra excelsa y genuinamente sevillana es nuestra Biblioteca Colombina. ¿Será mucho pedirle que encauce sus amores hacia esta obra, otorgándole sus necesarias asistencias? ¿Sería mucho rogarle—ya que el cuerpo es sostén del espíritu—que en la medida en que lo tolere nuestro presupuesto municipal, se aumente la consignación que la Biblioteca Colombina disfruta?

Yo así lo deseo y así lo espero. Si la mejora se produjese sería el más bello colofón que pudieran tener los actos conmemorativos de la muerte de Hernando Colón organizados por nuestra Academia, la más eficaz colaboración que nuestro Excelentísimo Ayuntamiento pudiera prestar al homenaje que se acaba de tributar al ilustre hijo del gran Almirante. Si París bien vale una misa, el nombre excelso de Colón vale por todos los sacrificios que en su obsequio y en su memoria pudiera hacer nuestra Ciudad.

HE DICHO

Nota de la Dirección del "Boletín"

El trabajo del numerario Sr. D. José Hernández Díaz; que forma parte del homenaje a Don Fernando Colón, ha sido ya publicado por su autor en edición separada.

